



LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y EL PARTIDO CARLISTA

Juan Carlos Senent Sansegundo

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

jsenent5@alumno.uned.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4331-0602>

Como consecuencia de la línea de reconciliación nacional seguida por el Partido Comunista de España (PCE), las decisiones del XX Congreso del PCUS y de los partidos comunistas europeos de integrarse en la vida democrática y parlamentaria, se abandonó el proyecto revolucionario, lo que otorgó a organizaciones a la izquierda de los partidos comunistas los argumentos para oponerse. Surgieron de manera paralela a otras organizaciones en Europa occidental y Estados Unidos, identificadas como nueva izquierda. Así, entre 1964 y 1969 emergieron una serie de organizaciones en España, que se formaron como disidencia bien del Partido Nacionalista Vasco (PNV), bien del Frente de Liberación Popular (FLP) y de los grupos católicos de apostolado obrero, o bien del PCE.¹

El objetivo de esta investigación es profundizar en qué se entiende por izquierda radical o revolucionaria, para dilucidar si el Partido Carlista puede ser una organización más de las que formaban la izquierda revolucionaria. Atenderemos, de este modo, al cambio ideológico que vivió el carlismo en los años sesenta y setenta del siglo XX, momentos en los que surgieron, de igual modo, las organizaciones de izquierda revolucionaria. A causa

de que el carlismo participó en la Guerra Civil junto con el bando sublevado la historiografía no le ha dado, pese a su cambio ideológico, el lugar que le correspondería en la historia de los movimientos sociales, la protesta democrática y, en general, en los movimientos de izquierda.

Este trabajo intenta profundizar en cuestiones que han quedado sin resolver por la abundante producción historiográfica sobre el carlismo. Existen ya muchos trabajos de investigación que tratan el carlismo desde una postura no militante, lo que la hace una historiografía más rigurosa, pero sobre todo menos sentimental. Sin menospreciar los trabajos realizados desde la historiografía neocarlista o neotradicionalista, las obras de Caspistegui, Martorell, De la Prada o García Riol, dan luz a ciertos aspectos de la historia del carlismo, que sin duda han enriquecido el debate historiográfico respecto a este movimiento político.²

Para llevar a cabo esta investigación, atenderemos primeramente a la definición de izquierda revolucionaria, para después pasar a cuestiones ideológicas de la izquierda revolucionaria y del Partido Carlista, así como a cuestiones organizativas y, también, de acti-





vidad política, en modo comparativo y exponiendo las similitudes. Ello nos permitirá trazar un mapa de las conexiones que pudieran tener estas organizaciones englobadas en la izquierda revolucionaria con la organización política de los carlistas. Aparte de la bibliografía pertinente, las fuentes utilizadas para esta investigación serán la prensa de los partidos políticos y organizaciones de izquierda revolucionaria, así como la prensa del Partido Carlista; además de documentación propia de archivo, fundamentalmente documentación interna y orgánica de los partidos; y los testimonios orales de simpatizantes y militantes carlistas.

La redefinición ideológica del carlismo

Dar una fecha exacta de inicio de un proceso histórico es siempre inexacto, pero algo a lo que los historiadores recurrimos para explicar la historia de manera didáctica. Para el proceso de redefinición ideológica del carlismo, se han dado como fechas de inicio del mismo la primera aparición de Carlos Hugo de Borbón-Parma en Montejurra, en el año 1957;³ y los actos de Montejurra de 1965, donde destaca el discurso de Manuel Pérez de Lema, dirigente del Movimiento Obrero Tradicionalista (MOT);⁴ pese a que ya antes de la llegada de Carlos Hugo a España ha habido autores que han indicado el comienzo de este cambio ideológico.⁵

Lo cierto es que el acto de Montejurra de 1965 fue más importante políticamente hablando que el de 1957.⁶ Y que a partir del año 1968 se desarrolla la etapa que se denomina como 'El giro definitivo',⁷ por lo que podemos situar este proceso del cambio ideológico del carlismo en el mismo momento cronológico en el que se desarrolla la izquierda revolucionaria. Este proceso tuvo, a nivel partidista, un

momento clave que fueron los llamados Congresos del Pueblo Carlista. A través de estos congresos, el carlismo comenzará a defender la revolución social, el Pacto Dinastía-Pueblo, el federalismo, las tres libertades –regional, política, sindical–,⁸ el socialismo y la autogestión.⁹

En el contexto en el que tuvo lugar este cambio ocurrieron importantes acontecimientos que tuvieron lugar durante 'los años 68', como la revolución cubana, el nacimiento del Movimiento de Países no Alineados, la crisis de Suez, la guerra de Argelia o de Vietnam, las movilizaciones estudiantiles de los años cincuenta.¹¹ Por supuesto, el Concilio Vaticano II que influyó en el carlismo y en los círculos católicos cercanos al marxismo, entre otros acontecimientos.¹² En España, había una nueva generación de jóvenes carlistas que no habían vivido la guerra,¹³ los nietos de los excombatientes, la generación más preparada, que iba a la universidad.¹⁴

En este cambio ideológico que vivió el carlismo tuvo mucha importancia la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET). Estos estudiantes no estaban especialmente interesados en los dogmas carlistas anteriores, sino que buscaban nuevas ideas y formas de actuar. También lo fue el Movimiento Obrero Tradicionalista (MOT), por lo que en este cambio ideológico influyó también el componente obrero. Unos y otros fueron los primeros en situarse en las posiciones socialistas. Una revista de los estudiantes, *Azada y Asta*, fundada a finales de los años cincuenta, fue el germen de las generaciones que, posteriormente, protagonizarían el cambio ideológico.¹⁵ Este proceso se ayudó con diferentes instrumentos, como los cursillos de formación o la prensa.¹⁶ Tuvo como consecuencia la escisión de los tradicionalistas.¹⁷





Desde el Partido Carlista defendían un socialismo autogestionario, basado en la 'participación de toda la clase obrera en las decisiones de la vida colectiva'. El poder correspondería al conjunto de los trabajadores y del pueblo, que estarían organizados democráticamente. Proponían la propiedad social de los medios de producción, una economía planificada en función de las necesidades de los trabajadores a cualquier nivel. En este Estado socialista autogestionario que ellos defendían debería de haber un sindicato único, que no tendría como misión principal la reivindicativa, sino dirigir y gestionar la economía, elaborando el plan económico y poniéndolo en práctica.¹⁸

Y tendría que haber también partidos políticos de masas, cuya función sería la de ejercer la crítica y elaborar alternativas a los problemas sociales, pero no podrían ser 'máquinas electorales empeñadas en conquistar el voto popular cada equis de tiempo para gobernar en su nombre'. Jugarían, del mismo modo en este sistema socialista autogestionario, un papel muy importante la representación territorial, desde el barrio y el municipio a las regiones y las nacionalidades.¹⁹ En lo territorial defendían el federalismo, entendido como una sociedad organizada en comunidades, por eso, los Estados federados también deberían de tener una estructura federal interna. El federalismo sería el instrumento de autogestión de los pueblos.²⁰ De este modo vemos, que el socialismo de autogestión global se basaba en lo económico en el socialismo de autogestión; en lo territorial lo haría en el federalismo; y en lo político, en el pluripartidismo.²¹

La autogestión bebía de diferentes orígenes. Uno de ellos era la Yugoslavia de Tito, un modelo con puntos débiles que el proyecto carlista intentó remediar.²² La autogestión emergió del pensamiento de Robert Owen; de Proudhon y Bakunin, dos pensadores liber-

tarios;²³ y tenía también orígenes en el cristianismo social.²⁴ El modelo que el carlismo defendía, el socialismo de autogestión global, se trataba de una tercera vía al capitalismo y al sistema soviético, al cual consideraban un capitalismo de Estado, burocrático, contrario a la democracia económica, a la democracia en la empresa; y la socialdemocracia.²⁵ En definitiva se trata de:

Un proyecto de socialismo en libertad, que implica la gestión democrática de la sociedad a través de una intensa participación desde la base, para liberar la capacidad creadora del hombre y de las comunidades, y alcanzar el poder popular a todos los niveles, globalmente.²⁶

¿Qué es la izquierda revolucionaria?

Existe ya un acuerdo respecto a que el término adecuado para nombrar a este espectro político es el de «izquierda revolucionaria», entre otras cosas, por ser el más usado, junto a «izquierda radical»,²⁷ por parte de estas organizaciones y por no comportar una connotación negativa. En lo que no hay unanimidad es en determinar qué organizaciones forman parte de esta izquierda revolucionaria, como vamos a ver, lo que implica, que tampoco haya unanimidad sobre qué es necesario para pertenecer a esta izquierda.²⁸

Según Consuelo Laiz, existía un tronco ideológico común entre todas las organizaciones de izquierda radical. Este tronco ideológico común era el marxismo-leninismo. Todos compartían la revolución social como objetivo, el recurso a la violencia como posibilidad y la conquista del poder político para formar la dictadura del proletariado. Estos partidos representaban el ala radical del marxismo, para esta autora. Conceptos como la lucha de clases; la revolución social como 'enfrentamiento definitivo', para superar el capitalismo;





y la conquista del poder por el proletariado, eran conceptos básicos para este marxismo radical.²⁹

Las influencias del pensamiento de Lenin se vieron en estos partidos en la concepción que tenían como núcleo de revolucionarios profesionales y el rechazo teórico a una fase de democracia burguesa para la llegada del socialismo. Aparte de Lenin, otros teóricos aportaban reflexiones específicas a la corriente marxista y algunos de estos partidos se adherían a ellas. La filiación a alguno de estos personajes determinaba ciertas diferencias en la línea política de estos partidos, pero dichas diferencias, según Consuelo Laiz, no cambiaban la ideología marxista-leninista de ellos, ni su actuación política de carácter radical.³⁰

A nivel organizativo y según esta misma autora, los partidos que forman parte de la izquierda revolucionaria aplicaban a la organización de su partido el llamado centralismo democrático, es decir, una organización que se regía a través de los principios establecidos por Lenin en su teoría de partidos políticos, siguiendo por tanto el modelo de partido bolchevique propuesto por este líder soviético. En algunos casos, como en el de los trotskistas, se daban diferencias en ciertos aspectos de la organización, pero que no modificaban la esencia de esta fórmula, que consistía en una estructura centralizada, donde se combinaban las decisiones tomadas desde la centralidad del partido con previo debate a todos los niveles de la organización de dichas decisiones. Se estructuraban en células, comités y organizaciones intermedias.³¹

De acuerdo con estas premisas ideológicas y organizativas, esta autora nombra una serie de partidos políticos que, según ella, eran los que mejor representaban al conjunto de la izquierda revolucionaria, aunque sin olvidar

que existieron otros más minoritarios, pero igualmente marxista-leninistas. Entre ellos nos encontraríamos con el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE (m-l)), el Partido Comunista de España (reconstruido) (PCE (r)), la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), seguidora del marxismo-leninismo pensamiento de Mao Tse-Tung; el Partido Comunista de España (internacional), que cambiará de nombre para constituirse posteriormente como Partido del Trabajo de España (PTE); el Movimiento Comunista de España (MCE-MC); la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), de carácter trostkista.³²

Según otro autor, José Manuel Roca, la izquierda radical compartiría, de igual modo que en el planteamiento de Consuelo Laiz, una ideología levantada sobre cuatro pilares básicos: el comunismo, la revolución, con un sujeto histórico que sería la clase obrera o el proletariado y una teoría sobre las élites, es decir, el partido de vanguardia. El comunismo se convertiría en el denominador común de una extensa gama de organizaciones.³³ En este sentido, volvemos a la teoría marxista y la leninista del partido como una característica esencial de la izquierda revolucionaria.

Como podemos observar, estos dos autores excluyen sin argumentar los motivos al movimiento libertario y al anarcosindicalismo de la izquierda revolucionaria.³⁴ Son muchos los autores que se suman a esta definición, entendiendo que, efectivamente, adscribirse al marxismo y ser de izquierda revolucionaria estaría relacionado. Joel Sans Molas la identifica con las organizaciones marxistas a la izquierda del PCE-PCUS.³⁵ Julio Pérez Serrano, igualmente, habla de que estas organizaciones, aunque reivindicando distintas posiciones ideológicas y con propuestas muy diferentes, compartían un núcleo común en torno al pensamiento de Lenin.³⁶ Josepa Cucó i Giner





también trabaja solo con organizaciones de carácter marxista.³⁷ Si bien, estos dos últimos autores añaden algunas condiciones, una de ellas el antiimperialismo.³⁸

Estas organizaciones marxistas, decíamos, se adscribieron a diferentes corrientes. Así, por un lado nos encontraríamos al maoísmo. A un primer maoísmo, violento y seguidor de la táctica de la guerra popular, se adscribirían fundamentalmente las organizaciones nacidas a raíz de la ruptura chino-soviética en 1962, es decir, el PCE (m-l), –los proalbaneses y posteriormente hoxhistas– y el PCE (r) –anteriormente, Organización de Marxistas-Leninistas de España (OMLE)–; mientras que a un segundo maoísmo, idealizador de la revolución cultural, pertenecían el PTE, el MCE, la ORT y la Organización Comunista de España (Bandera Roja) (OCE (BR)).³⁹ El maoísmo se convirtió en el principal referente ideológico de los partidos radicales que florecieron entre la década de los sesenta y los setenta en países como Portugal, Italia, Francia o la propia España.⁴⁰

Otros se adscribieron al trotskismo y a su teoría de la revolución permanente.⁴¹ Esta corriente estaba formada por numerosas siglas que representaban las diferentes divisiones a nivel internacional de la misma. Entre sus grupos destacan la LCR, la Liga Comunista (LC), el Partido Obrero Revolucionario Español (PORE), entre otros.⁴² A estas dos grandes corrientes habría que añadir a los consejistas, a los seguidores de Rosa Luxemburgo y los anarco-marxistas, entre los que nos encontramos a Acción Comunista (AC), el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y la Organización de Izquierda Comunista Española (OICE) –posteriormente, Organización de Izquierda Comunista (OIC).⁴³

También estaban los prosoviéticos, entre los que se encontraban el Partido Comunista de España (VIII-IX Congresos) (PCE (VI-

II-IX)), el Partido Comunista Obrero Español (PCOE), Oposición de Izquierda-Partido Comunista de los Trabajadores (OPI-PCT), entre otros. Nacidos estos grupos a partir de 1968, condenaron la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia y se unieron, menos el PCOE, posteriormente en el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Por último, nos encontraríamos a la izquierda radical nacionalista, con organizaciones como Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI), el Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) y la Unión do Povo Gallego (UPG). Además, dentro de esta última corriente, estarían ETA, el Exército Guerrillheiro do Povo Galego Ceive y Terra Lluire,⁴⁴ estos últimos formarían parte del 'aventurismo armado', junto con el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP), brazo armado del PCE (m-l); y los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), brazo armado del PCE (r).⁴⁵

Fue Gonzalo Wilhelmi quien planteó que la izquierda revolucionaria no estaba formada solo por organizaciones marxistas, sino que también engloba en este concepto a las organizaciones libertarias, autónomas y cristianas anticapitalistas. A pesar de sus diferencias, sostiene Wilhelmi que compartían un proyecto de ruptura democrática, es decir, un proyecto de desmantelamiento de la dictadura. Y proponían transformaciones sociales de calado en un sentido socialista. Las diferencias, por tanto, se encontrarían en el modelo que proponían como alternativa al capitalismo.⁴⁶

De acuerdo con estos modelos, en un lado hallaríamos, según Wilhelmi, a los que defendían el socialismo de partido único, con restricciones de libertades –modelo parecido al de los países socialistas–, como podía ser el caso de la ORT, el PTE y el PCE (m-l). En el otro lado, nos encontraríamos las propuestas





libertarias de una sociedad autogestionarias sin Estado. Entre medias, estaba un socialismo basado en 'la profundización de las libertades y en la democracia participativa', grupo en el que se incluye al MCE, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR); y los movimientos que se basaban en un Estado organizado en Consejos Obreros, como el colectivo *Liberación*.⁴⁷

Nos encontramos un espectro político a la izquierda del PCE, como vemos, muy fragmentado. Además de las principales organizaciones que ya hemos comentado, nos encontramos con otros grupos más minoritarios, como ya hemos nombrado;⁴⁸ con la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y las otras organizaciones libertarias (Grupo Solidaridad, Grupos Obreros Autónomos, la Organización Libertaria de Trabajadores, el Movimiento Comunista Libertario y los Grupos Autónomos); grupos defensores de la autonomía obrera; grupos cristianos; y organizaciones independentistas y socialistas (ETA, Partido Socialista Galego (PSG), Unión do Povo Galego (UPG), PSAN, Partido Comunista Canario provisional, Partido Comunista de Unificación de Canarias).⁴⁹

En este entramado de siglas y de corrientes que se encontraban dentro de la llamada izquierda revolucionaria, según Gonzalo Wilhelmi, no nos encontraríamos al Partido Carlista. ¿Por qué? El motivo de esta exclusión no lo conocemos, pero la definición que hace este autor sobre la izquierda revolucionaria nos parece más adecuada que la que realiza Consuelo Laiz y que toman otros autores, por ser mucho más amplia. De este modo, para pertenecer a la izquierda revolucionaria no haría falta defender el marxismo-leninismo, siendo los partidos marxistas un subgrupo dentro de la izquierda revolucionaria.

Además, todos estos partidos políticos y

organizaciones compartían una característica a nivel sociológico en este caso, pertenecían a la denominada extrema izquierda sociológica. Estas organizaciones estaban formadas por gente joven, proveniente de los círculos obreros y estudiantiles del ámbito industrial y urbano, que compartían un proyecto generacional. El rechazo a la sociedad adulta e insertarse en ella, para transformarla, de manera colectiva, era su objetivo. Una transformación que consistía en acabar con la explotación del hombre por el hombre. Esta generación buscaba sus fundamentos doctrinales y morales en sus antepasados y 'abuelos políticos', mezclándolos con nuevas figuras de su tiempo, como Mao Tse-Tung, Che Guevara, Ho Chi Minh o Lumumba. Además, era una generación que se solidarizaba con la juventud radical de París, Praga, Pekín, con los movimientos pacifistas y guerrilleros anticoloniales.⁵⁰ En definitiva, podemos decir que la izquierda revolucionaria en su conjunto comparte una base social, el anticapitalismo y la ruptura democrática, según Wilhelmi.⁵¹

La izquierda revolucionaria y el Partido Carlista

Si tomamos como válida la definición que nos da Consuelo Laiz sobre la izquierda revolucionaria la cuestión estaría clara, el Partido Carlista no se trataría de una organización perteneciente a la izquierda radical o revolucionaria. El Partido Carlista no era un partido de ideología marxista-leninista, aunque, como apuntó quien fuera su Secretario General, si adoptaba el análisis marxista en la cuestión socioeconómica:

Nuestro análisis, que arranca mucho antes del nacimiento del marxismo, coincide con el análisis marxista en el terreno económico, por ejemplo. En el análisis socioeconómico hay una coincidencia total. Lo que pasa es que el carlismo es anterior al marxismo. Nosotros no rechazamos al





marxismo, todo lo contrario, asimilamos mucho de él. El método de análisis que utilizamos nosotros tiene que ser marxista porque no hay otro. No conocemos otro método de análisis, sobre todo en el terreno socioeconómico... En conclusión, nosotros decimos que el método de análisis marxista es el correcto. No encontramos otro... Nosotros, repito, no encontramos otro método de análisis de la realidad social que no sea el marxismo. El cristianismo es una filosofía, una fe. El análisis cristiano para un orden económico y social no existe.⁵²

Tomaba el carlismo el análisis marxista y asimilaba mucho del marxismo, pero no tomaba el marxismo como 'dogma inmutable al que se jura fidelidad eterna'. Ya hemos visto cual es el modelo que defendía el carlismo de socialismo, un socialismo autogestionario, un socialismo no marxista, con orígenes cristianos, un socialismo que se denomina no científico, cuya característica esencial era que rechaza el materialismo marxista.⁵³ Ellos mismos reconocerían en el IV Congreso del Partido Carlista que consideraban 'totalmente válido el análisis que el marxismo hace de las estructuras económicas del capitalismo'.⁵⁴

La masa carlista sociológicamente estaba formada por jornaleros, trabajadores, campesinos, clase obrera, pero le faltaba un método de análisis de la realidad. Y ese método de análisis era el marxista. Los carlistas asumieron 'algunos aspectos de lo que es la doctrina de Marx'.⁵⁵ Eran socialistas autogestionarios, 'el Partido Carlista, efectivamente, asumió esa ideología y yo la asumí', nos cuenta Josep Miralles Climent, militante del Partido Carlista y proveniente de una familia carlista que vivió y asumió el proceso de redefinición ideológica.⁵⁶ Estudiaban bastantes temas marxista:

Había unos cuadernillos [...] una intelectual o algo así chilena, que se llamaba Marta Harnecker, que había hecho unos cuadernillos digamos muy sim-

ples para poder comprender el marxismo. Nosotros, a parte de leer algunos libritos marxistas que había, pues... Trabajo asalariado y capital [...] estudiábamos estos cuadernos de Harnecker y de hecho los utilizábamos como método digamos de análisis de la realidad. Digamos que éramos un poco filomarxistas, por así decir [...] Era fruto de la época, era una época en la que el marxismo estaba muy en boga y todo el mundo de alguna manera nos impregnamos de él. [...] Cuando ya fuimos clarificando el tema del socialismo autogestionario [...] un socialismo de rostro humano [...] o cristiano [...] un socialismo que no fuera el marxismo. Sobre todo porque el marxismo, independientemente de como método de análisis, pues respondía mucho a lo que era la Unión Soviética [...] donde imperaba un [...] socialismo de Estado [...] que no era lo que nosotros planteábamos. Pero, por supuesto, estábamos también en contra del liberalismo.⁵⁷

De manera más reciente, un militante carlista explicaría que el socialismo marxista era un socialismo materialista, frente al socialismo autogestionario que requiere confederalismo y municipalismo, este último para que el individuo ejerza la acción directa. Un modelo basado en otra cosa diferente que una democracia que se materializaba en colocar una urna cada cuatro años.⁵⁸ Vemos entonces que, efectivamente, es el materialismo lo que hace fundamentalmente diferente al carlismo y al marxismo.

A pesar de no tratarse el Partido Carlista de un partido que defendiese el marxismo-leninismo, tuvo conexiones teóricas e ideológicas con estos partidos definidos como marxistas. Hemos visto que, según Wilhelmi, existía un socialismo que pretendía profundizar en las libertades y la democracia participativa, como es el caso del Partido Carlista, en el que este autor situaba al MC y la LCR. Encontramos referencias de que para el Movimiento Comunista el socialismo tenía que venir por una revolución popular que devolviese el poder al pueblo, que tuviera como consecuencia la desaparición





de las clases sociales. Representaba para ellos una democracia, con la 'participación de las clases trabajadoras en la gestión pública, una intervención directa en las tareas de Estado y, a la vez, la puesta en pie de formas de autoadministración (en las fábricas, en los barrios, en los pueblos)'.⁵⁹ Algo en total sintonía con la propuesta carlista.

En la LCR también podíamos ver ciertas similitudes en cuanto al socialismo que procesaban con el del Partido Carlista, aunque si bien estos no defendían la 'dictadura del proletariado':

La conquista del poder por la clase obrera —primer acto necesario para avanzar hacia el socialismo— supondrá la instauración de la dictadura del proletariado. Lejos de entender este Estado como una dictadura burocrática, como la que existe en la URSS y otros estados obreros degenerados, la dictadura del proletariado supondrá una ampliación substancial de la democracia y de la libertad para las masas, que tomarán en sus propias manos, a través de los Consejos Obreros, los organismos de representación directa [en] los asuntos de gobierno. La planificación económica, basada en la nacionalización de los sectores básicos de la industria y de las finanzas, deberán permitir superar los desequilibrios producidos por el capitalismo y un desarrollo armónico de la economía y de la sociedad.⁶⁰

De hecho, este partido hablaba en los estatutos que presentó en 1977 de lograr un poder obrero basado 'en las instituciones de poder, autogestión y autogobierno'.⁶¹ No serían los únicos, la OCE (BR) se componía de un eclecticismo ideológico, propio de la izquierda nacida al albor del 68, en el que se combinaron el maoísmo, el althusseismo, el poulartzismo con elementos del socialismo libertario, conformando en la práctica una suerte de socialismo autogestionario.⁶² Esto podría tener relación con una influencia del Mayo de 1968,

63 como se apunta, y con la influencia de partidos de la nueva izquierda como el Partido Socialista de Unificación (PSU) francés,⁶⁴ con el que la OCE (BR) tuvo relaciones internacionales.⁶⁵ La influencia de esta nueva izquierda europea parece obvia también en el caso del MC.⁶⁶

¿Y al revés? ¿Tenía el Partido Carlista algo que ver con estas organizaciones marxistas? En este sentido cabría destacar que, tal y como reconoce Eugenio del Río, quien fuera Secretario General de MC, ellos no habían visitado China, ni tuvieron ninguna relación con este país comunista, pese a que eran seguidores del pensamiento Mao Tse-Tung.⁶⁷ Pero Carlos Hugo de Borbón-Parma sí lo hizo, en 1975.⁶⁸ Carlos Hugo dijo de aquel viaje, entre otras cosas, lo siguiente:

La experiencia china es una experiencia muy interesante de democratización por la base es el intento de crear a todos los niveles municipales, locales, a nivel de fábrica y al nivel de los pueblos, una democracia participativa intensa del ciudadano para que todos se encuentren responsables de su vida y de la vida de su comunidad. Por ello encuentro que es una experiencia de gran interés porque permite crear un socialismo muy vivo, muy humano, muy próximo al hombre, porque le integra realmente a partir de las comunidades más próximas al hombre mismo.⁶⁹

Su hermana, María Teresa de Borbón-Parma, llegó a decir que 'lo que Tito hacía en pequeño, Mao lo hizo en grande'.⁷⁰ En un informe sobre las elecciones de 1977, diría su redactor que había militantes que 'proclaman que nuestra línea debe de estar en la más pura ortodoxia marxista, y que el partido es el único que en España puede llevar a cabo lo que Mao realizó en China', obviamente, junto a otros, que tenían antipatía a la palabra comunista.⁷¹ Otros partidos, como el PSAN, pese a no ser maoístas, reconocieron y asumieron





su aporte revolucionario.⁷² También encontramos influencias del Che Guevara. Como consecuencia de su muerte, los estudiantes de la AET realizan un documento en el que expusieron que el Che había representado 'la lucha guerrillera de un continente contra la opresión y la injusticia del mundo capitalista'. En la lucha de los estudiantes carlistas contra el capitalismo el ejemplo de Ernesto Guevara continuaba, aseguraron.⁷³ Incluso algún carlista llevaba chapas del Che.⁷⁴

Era lo que María Teresa de Borbón-Parma llamaría la curiosidad revolucionaria. Por eso representantes del carlismo viajaron a China, a Yugoslavia y a Cuba, porque había interés en conocer qué estaba sucediendo en esos lugares, que por entonces eran la vanguardia ideológica. Y, por eso mismo, algunos carlistas de Aragón y Navarra pasaron la frontera en 1968 para vivir de primera mano el Mayo francés. El carlismo no ha sido maoísta, pero ha tenido influencias de algunos aspectos teóricos del maoísmo, nos cuenta Javier Onrubia Rebuelta, simpatizante del carlismo desde los años setenta y, posteriormente, militante del Partido Carlista. En el carlismo se leía a Mao. Esté propugnaba una revolución para las clases bajas, igualar a todo el mundo desde la base y denunciaba el estalinismo y la burocratización de la URSS. Se veía como algo atractivo, trajo aire fresco frente al dogmatismo soviético.⁷⁵

El Che Guevara, por su parte, se veía como un símbolo revolucionario y guerrillero y su ejemplo influyó, pues en unas condiciones concretas, en lugares con subdesarrollo, hambre, analfabetismo, etc., la lucha armada podía tener significado. El carlismo no ejerció la violencia terrorista, pero sí lo que Javier Onrubia Rebuelta llama la 'propaganda armada' a través de los Grupos de Acción Carlista (GAC). Igual, hubo un grupo de carlistas, dentro del ala más a la izquierda del mismo constituida por

las Fuerzas Activas Revolucionarias Carlistas (FARC), con una tendencia bastante trostkista y que con la disolución de este grupo, sobre todo gente de Navarra ingresó en la LCR. También hubo influencias de Rosa Luxemburgo y del consejismo. En Burgos hubo una tendencia cercana a Althusser, de elaboración teórica; y también recibieron influencias de Gramsci. Pero, para Javier Onrubia Rebuelta, todo esto entraba dentro de la más absoluta normalidad para personas que se declaraban socialistas y, que por tanto, se interesaban por las realidades socialistas.⁷⁶

Sería extenso tratar aquí todas las conexiones ideológicas del Partido Carlista con estos partidos de izquierda revolucionaria, pues son variadas, en la cuestión sindical, nacional, feminista, etc. Caspistegui ve 'grandes similitudes' ideológicas entre el Partido Carlista y las organizaciones marxistas de la izquierda revolucionaria, dado que gran parte de las nuevas doctrinas que adoptan los carlistas a partir del proceso de redefinición ideológica 'coincidían con los propuestos por dichas organizaciones radicales'.⁷⁷ Estas conexiones ideológicas con las organizaciones de izquierda revolucionaria les llevaría a la defensa común de reivindicaciones políticas a unos y a otros, como trataremos.

Hemos apuntado que los grupos de izquierda revolucionaria compartían un nicho sociológico. Ya vimos que la redefinición ideológica la comandó gente joven, del ámbito estudiantil y obrero, que también querían acabar con la explotación del hombre por el hombre. Ellos también mezclaron a sus abuelos políticos, como Vázquez de Mella,⁷⁸ con otros pensadores del momento, como el propio Che Guevara. Y estuvieron influenciados por los acontecimientos de mayo del 68.⁷⁹ Fue la misma base social de la izquierda revolucionaria la que generó el inicio del proceso de redefinición ideológica del carlismo.

Hemos observado que la forma de organi-





zarse de los partidos marxistas de la izquierda revolucionaria era el centralismo democrático. Caspistegui comenta que existían similitudes a nivel organizativo entre estos partidos políticos y el Partido Carlista, aunque sin determinar si esa similitud se debe a una influencia por el acercamiento del Partido Carlista a las organizaciones marxistas; o se debía a que el Partido Carlista adoptó de manera consciente esa organización. De ser este último el caso, el Partido Carlista sería consciente ejecutor de la teoría leninista del partido.⁸⁰ Si bien la organización que pretendió poner en marcha el Partido Carlista era asamblearia y con características democráticas,⁸¹ llegaría a implantar una organización por frentes de lucha al final del franquismo, una idea de orígenes leninistas.⁸² Según Javier Onrubia, el Partido Carlista no ha tenido la concepción leninista de partido centralizado, de cuadros o de profesionales, sino que se caracterizó por la idea de partido de masas.⁸³

Pero la conexión entre estos partidos políticos marxistas y el Partido Carlista no solo fue ideológica y organizativa. También vivieron circunstancias idénticas. Todos estos partidos no fueron legalizados para las elecciones de 1977, las primeras elecciones democráticas tras cuarenta años sin democracia. Terminando el mes de marzo de 1977 quedaban por legalizar la ORT, el PTE, el Partido Carlista, la LCR, el MC, la LC, Joven Guardia Roja (JGR), el Partido Comunista de Unificación (PCU), la Unión de Juventudes Maoístas (UJM), la Liga de la Juventud Comunista, la OIC, la OCE (BR), entre otras organizaciones.⁸⁴ Esta circunstancia la compartieron con partidos políticos republicanos y nacionalistas radicales.

Los partidos que no estuvieron legalizados de cara a las elecciones de 1977 tuvieron que presentarse en forma de candidaturas independientes, que exigían el aval de 500 firmas.⁸⁵

Este fue el panorama que se encontraron los partidos políticos de la izquierda revolucionaria que se presentaron a las elecciones y el Partido Carlista ante las mismas. El MC, ya en 1976 había planteado en un documento interno la constitución de frentes de izquierdas, cuyo ámbito debiera ser la nacionalidad o la región. Según el Comité Ejecutivo del MC estas alianzas de izquierda deberían de estar formadas por 'socialistas de izquierda', donde agrupaba a los partidos pertenecientes a la Federación de Partidos Socialistas (FPS) y al Partido Carlista, así como por nacionalistas de izquierdas, regionalistas radicales, personalidades democráticas independientes y partidos de izquierda revolucionaria.⁸⁶

La realidad fue que el Partido Carlista había acudido, según un informe sobre las elecciones de 1977, 'dentro de candidaturas independientes con la O.I.C., L.C.R. y O.P.I (después P.C.T)'.⁸⁷ Sabemos que lo hizo en varias regiones en solitario, como en Navarra o Castellón; y en otras zonas, como Cataluña o Zaragoza, con otros partidos políticos de la izquierda radical no legalizada –como el Movimiento Comunista o la OPI-PCT–.⁸⁸ La ORT lo haría a través de las Agrupaciones Electorales de Trabajadores; el PTE mediante el Frente Democrático de Izquierdas (FDI); y la LCR se integró en el Frente de Unidad de los Trabajadores, junto a la OIC, AC y el POUM.⁸⁹ Otras organizaciones de la izquierda radical como el PCE (m-l) y la OCE (BR) defendieron el boicot electoral.⁹⁰

Los programas de estas agrupaciones de electores compartían elementos esenciales. Defendían la ruptura democrática entendida como amnistía, desmantelamiento del aparato de Estado de la dictadura y un proceso constituyente que llevase a las libertades plenas; un referéndum para elegir entre monarquía y república; nacionalización de la banca





y las grandes industrias; la reforma agraria y la protección de los pequeños propietarios; una reforma fiscal la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y campesinos. Defendían también la autodeterminación de los pueblos,⁹¹ aunque esta última cuestión la defendía toda la izquierda en estos años de manera genérica.⁹²

Si tomamos como válida la definición que hace Gonzalo Wilhelmi al respecto de la izquierda revolucionaria, aparte de los partidos políticos marxistas, tenemos que sumar más movimientos. El primero de ellos sería el movimiento libertario. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) vivió una reconstrucción durante el tardofranquismo. En 1976 exponía los elementos básicos de su ideario: un sindicato finalista, cuyo objetivo era el comunismo libertario; la acción directa, es decir, la resolución de los problemas por los propios afectados, sin intermediarios, siendo, por tanto, antiparlamentarios; una organización asamblearia fundamentada en un sindicato único por ramas de producción.⁹³ Ya hemos visto los orígenes libertarios que tiene la autogestión. Esta conexión se puede ejemplificar con el traspase de afiliación del Partido Carlista a la CNT, como fue el caso de Juan Pablo Calero Delso y otros.⁹⁴

Por último, según las investigaciones de Wilhelmi, nos encontraríamos a las Comunidades Cristianas Populares (CCP), que formaban pequeños colectivos autónomos con la intención de unir la búsqueda de nuevas formas de vida, la transformación de la Iglesia y el cambio social. Partían de la autogestión, la autonomía, la aceptación de los demás, la corresponsabilidad, la autocrítica y la igualdad. Trataban de superar la división de la sociedad en clases y buscaban nuevas formas para una nueva sociedad socialista.⁹⁵ Vimos que la autogestión también tiene orígenes en el cristianismo social, por lo que

igualmente las conexiones teóricas con el Partido Carlista parecen claras.

Podríamos dudar acerca de si el Partido Carlista se encontraba o no dentro de este entramado de organizaciones que se plantea. Según Wilhelmi no lo estaba, pues no se halla dentro de las organizaciones políticas y sindicales que nombra en sus investigaciones. Ya hemos observado que el Partido Carlista propone un modelo alternativo al capitalismo y, que por tanto, es una organización política anticapitalista. Pero ¿se trataba de un partido rupturista? La ruptura democrática traía un cambio profundo, que implicaba reducir las desigualdades, introducir la democracia, pero no solo en las instituciones, también en las empresas, para transformar la manera de vivir y trabajar,⁹⁶ por lo que para estas organizaciones era mucho más que abrir un proyecto constituyente llevado por un gobierno provisional.⁹⁷

A este respecto, y en relación con la muerte del dictador Francisco Franco, podemos citar a Carlos Hugo de Borbón-Parma:

La sucesión monárquica es el intento de continuar el Régimen con las mismas estructuras y los mismos grupos de presión. [...]

Frente a este Régimen se encuentra la sociedad española, auténticamente representada por la oposición en su lucha contra la represión y la privación de libertad. La oposición social la constituye el pueblo entero en sus movimientos de masas. Muestra una gran unidad y espera la unión de la oposición política, los partidos clandestinos, que representan la única alternativa democrática al Régimen y la única garantía para evitar la confrontación violenta entre el poder y la sociedad.

Frente al intento de continuismo, la oposición política propone:

–La convocatoria de todas las fuerzas sociales para participar en la liquidación del Régimen y en la construcción de su futuro democrático.

–La alianza de la oposición política, en un plano de igualdad, mediante un programa mínimo común, para forzar la ruptura.





—Un Gobierno Provisional compuesto por todas las fuerzas que integran la alianza y cuya fusión es garantizar el desarrollo de la libertad democrática, para no dejar un vacío de poder cuando haya caído la Dictadura.

—La movilización popular para potenciar la lucha reivindicativa que conduzca a la construcción del socialismo.

—El fortalecimiento de la lucha de los pueblos sometidos por el estado centralista, para alcanzar su libertad y conseguir la unidad federal del futuro Estado español.

El Partido Carlista rechaza toda forma de continuismo.⁹⁸

El Partido Carlista, como observamos, proponía una salida democrática al régimen franquista, que debía de realizarse bajo la acción de grupos políticos de masas. Consideraban que la unidad de la oposición democrática llegaría cuando hubiera un acuerdo respecto a una serie de puntos comunes de cara al derrocamiento de la dictadura. En este sentido, estos puntos mínimos, consideraban que debían de ser: el derrocamiento del régimen, la amnistía general, el establecimiento de libertades, un gobierno provisional fuerte durante un periodo breve, que se eligiera libremente la forma de gobierno. Y consideraban que dicha alternativa democrática deberían de conducir hacía el socialismo.⁹⁹

Como vemos, el Partido Carlista era un partido político que no solo era anticapitalista y que compartía una base social con la izquierda revolucionaria, sino que, además, defendía la ruptura democrática. De acuerdo con ello, el Partido Carlista pasaría a constituir una organización más dentro de las denominadas de la izquierda revolucionaria, según la definición que de esta hace Gonzalo Wilhelmi. Si fuera lo único que les uniese a la izquierda revolucionaria y al Partido Carlista, podríamos dudar de la posibilidad de que este último fuera un

partido de izquierda revolucionaria. Pero, en la historia de la oposición democrática, de la lucha del tardofranquismo contra la dictadura, de los movimientos sociales, el Partido Carlista era un nombre que iba unido en innumerables ocasiones al de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, aunque también a los de otras. Las organizaciones de izquierda revolucionaria participaron en un amplio espectro de movimientos en aquellos años.¹⁰⁰

Según Javier Onrubia, en el aspecto de la práctica política al Partido Carlista se le podía considerar un partido de izquierda revolucionaria, por lo recién apuntado. En la época de los setenta y ochenta iba totalmente a la par de la izquierda revolucionaria, 'que cualquier planteamiento consejista, por ejemplo, de la OIC [...] o de los grupos que estaban a favor de la autonomía obrera'. Era una izquierda socialista, radical, es decir, que iba a la raíz de los problemas en la cuestión social, pero que reconocía los valores que aportaba el cristianismo. Un grupo más a la izquierda que el PCE. Onrubia nos cuenta una anécdota acaecida en la presentación de un libro de María Teresa de Borbón-Parma en el Ateneo de Madrid, y estando presente Santiago Carrillo entre el público, José Vidal-Beneyto, el presentador de la obra, dijo de manera pública, refiriéndose a Carrillo, que tendría que reconocer que el Partido Carlista en aquella época estaba más avanzado social y políticamente que el PCE, porque defendió la ruptura democrática.¹⁰¹ Josep Miralles, igualmente, considera que el Partido Carlista se podía considerar de izquierda revolucionaria durante los primeros años de los setenta, aunque apuntado que posteriormente se moderó, posiblemente según él, por la cuestión electoral, pero sin renunciar a su posicionamiento.¹⁰²

A la condición de anticapitalista y partidario de la ruptura democrática, deberíamos de añadir otra cualidad, la de ser un partido político que defendía el socialismo autoges-





tionario, pero que era revolucionario. Ya habló Javier de Borbón-Parma de la revolución social del carlismo en el I Congreso del Pueblo Carlista.¹⁰³ Así la explicaban desde el Principio Constitutivo del Partido Carlista: 'Es su dinámica política el Carlismo discurre hacia la conquista del poder político con el fin de hacer posible la Revolución Social que cambie las estructuras socio-políticas-económicas de España'.¹⁰⁴ Por ello, en su IV Congreso defenderían que su modelo se encuentra dentro del socialismo revolucionario.¹⁰⁵

Las organizaciones de izquierda revolucionaria y el Partido Carlista estuvieron presentes en las movilizaciones obreras del tardo-franquismo. Por ejemplo, en las luchas obreras de Navarra del año 1974. Desde CC.OO de Navarra y de Guipúzcoa se organizó una jornada de lucha el 11 de diciembre. El día 10 de diciembre CCOO, Comisiones de Barrios y Pueblos, Comités de Estudiantes, la Federación Obrera Socialista (FOS), el Partido Carlista, la ORT y el MCE difundieron un mensaje a favor de la jornada. El día 11 hubo paros en muchas fábricas de Pamplona, Estella, Tudela, etc. La FOS fue una organización que tuvo su origen en militantes carlistas que participaban organizativamente en CC.OO.¹⁰⁶

El Partido Carlista y algunas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria participaron en diversos organismos unitarios de la oposición democrática. En 1974 nació la llamada Junta Democrática de España (JDE), auspiciada por el PCE, en la que participaron el PTE y los carlistas.¹⁰⁷ Posteriormente, en 1975, se formó la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD), en este caso comandada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En este órgano unitario de la oposición democrática estuvieron el Partido Carlista, el MC y la ORT.¹⁰⁸ Estas dos últimas organizaciones se unieron y formaron Coordinación Democrática (CD).¹⁰⁹

El Partido Carlista y las organizaciones que se engloban en la izquierda revolucionaria también participaron en diversos organismos unitarios regionales, como por ejemplo, en el Consejo Democrático del País Valencià, donde estuvo el MCE, el Partido Carlista del País Valencia, el PSAN o la USO, entre otros.¹¹⁰ Estos son solo algunos de los organismos que se crearon.

Estas plataformas no estaban formadas únicamente por partidos de izquierda revolucionaria, sino que otros, como los eurocomunistas, socialdemócratas o democristianos, formaron también parte de ellas. De hecho, no hubo un criterio único en las formaciones de izquierda revolucionaria respecto a la pertenencia o no a estos organismos de oposición unitaria. Las hubo que se integraron en estas plataformas; otros que prefirieron crear sus propios organismos, como el PCE (m-l), que creó la Convección Republicana de los Pueblos de España; y otros que decidieron mantenerse al margen de los mismos, entre ellos se suelen nombrar a la OIC, PCE (r) y la LCR,¹¹¹ aunque conocemos que este último participó en una organización unitaria de la juventud navarra, en unión con las juventudes del Partido Carlista, el PTE, la ORT y Euskadiko Gasteri Gorria. Era la Plataforma de Fuerzas Juveniles de Navarra, un frente de la juventud revolucionaria para luchar contra 'contra la monarquía fascista', con una fuerte radicalización.¹¹²

El Partido Carlista y los partidos de la izquierda revolucionaria estuvieron también presentes en la lucha por la autonomía de las regiones del Estado español, una lucha que también compartieron con otros sectores, como fue en el caso de Andalucía, en donde se formó la Comisión Política Regional pro-Día de Andalucía (CPR), en la que estuvo, entre otros, el Movimiento Comunista de Andalucía (MCA). El 10 de noviembre se incluyó en esta CPR al Partido Carlista.¹¹³





Juntos, Partido Carlista y los partidos y organizaciones de izquierda revolucionaria, lucharon también contra las centrales nucleares. El Partido Carlista y la OCE (BR) firmarían junto con otras organizaciones un comunicado en el que condenaban la actuación policial contra una manifestación antinuclear que hubo en Madrid el 26 de abril de 1979.¹¹⁴ El Partido Carlista se había posicionado en contra de las centrales nucleares por su 'irracional ideología productiva'. Comentaban que 'nos han educado en la idea de que el desarrollo de la producción, de la ciencia y de la tecnología contribuiría a nuestra felicidad y satisfacción, pero este cuento de hadas se derrumba diariamente: bomba de neutrones, contaminación, etc.'. No creen en una sociedad basada en el crecimiento por el crecimiento y a costa de los intereses del pueblo.¹¹⁵

Se oponían, por su concepción socialista del mundo, a 'una sociedad consumista que alinea y margina al hombre', que en busca del máximo beneficio, 'no duda en polucionar nuestro medio ambiente y degradar nuestra calidad de vida'. La energía nuclear sería una fuente de energía centralizadora, contaminante y consideraban que no era la única solución a la crisis energética. Criticaban a los partidos de izquierda socialdemócrata que tacharan a los se oponían a las Centrales Nucleares de idealistas. Por todo ello, y en el caso concreto de Guadalajara pedían: la paralización de la Central Nuclear de Zorita, Trillo y la no utilización del Almacén de Residuos Nucleares.¹¹⁶ El Partido Carlista se oponía radicalmente a la energía nuclear.¹¹⁷

Según el MC, las centrales nucleares servirían para crear energía, pero a costa de un grave precio, por la radioactividad acumulada, que en caso de escaparse 'fumigaría a toda la población existente en muchos kilómetros a la redonda'. La radioactividad producía, según

este partido, y los residuos radioactivos, que duran mil años, son un problema. No producían energía más barata, pero los monopolios y las empresas americanas recibirían grandes beneficios. Además, apuntan, no crean más trabajo. Consideraban que la energía nuclear no era necesaria y que existían otros medios, limpios, seguros y baratos para obtener energía, como las energías que ahora llamamos renovables. Unían la lucha antinuclear con la lucha contra la entrada de España en la OTAN, porque la OTAN, decían, 'está cargada de armas atómicas', y porque las nucleares y la OTAN son dos caras del capitalismo. Estaban a favor de luchar, también, por el desarme nuclear. En definitiva, este partido decía no a las centrales nucleares.¹¹⁸

La ORT exigía un debate popular al respecto de la energía nuclear y las centrales, seguridad en su instalación y lugar de construcción, así como la ruptura de la dependencia tecnológica con Estados Unidos, pero no se oponía al plan nuclear, aunque no llegó a apoyarlo de manera explícita. 'En España se encuentran posturas que van desde el silencio interesado', hasta la no menos interesada propaganda de 'centrales nucleares, no gracias', dirían. En un contexto de lucha entre la URSS y Estados Unidos, la ORT apuntaba que 'hay que exigir que se utilicen todos los recursos energéticos, sin hacer concesión a una u otra superpotencia, que pretenden, en especial la URSS, debilitar la capacidad y autosuficiencia económicas de España'.¹¹⁹ La ORT parece que tenía una visión más ambigua, pero también trataba la cuestión en clave de antiimperialismo.

El PTE, por su parte, opinaba que la energía nuclear nos llevaba a tener lazos más reforzados de dependencia política, militar y económica con Estados Unidos; que suponía unas enormes inversiones y un coste de la energía; que llevaba consigo grandes riesgos. Por esto y





otros motivos, el PTE se oponía también a las centrales nucleares, proponiendo la nacionalización del sector eléctrico, el uso de energías renovables y que la energía nuclear se podrá usar cuando se den condiciones de control democrático, seguridad e independencia del imperialismo. En otros partidos nacionalistas radicales vemos también diversidad de opiniones, desde los que eran extremadamente combativos hasta los que no se oponían tajantemente.¹²⁰

También estuvieron unidos estos partidos en la defensa de cuestiones internacionales. La OCE (BR), el Partido Carlista, la CNT y la Juventud Comunista de España (Bandera Roja) organizaron un mitin, en 1979, en solidaridad con el pueblo de Nicaragua y de apoyo 'la heroica lucha' que en esos momentos estaba llevando a cabo el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Este mitin tendría lugar el viernes 20 de julio a las 8 de la tarde en la Plaza del Mercado de Guadalajara. Entre los lemas bajo los que se convocada esta cita se encontraban '¡Abajo el imperialismo yankee!' y '¡No intervención!'.¹²¹

Otra muestra de su lucha conjunta, como vemos, fue la entablada contra el 'imperialismo yanqui'. En este contexto se inscribe la lucha anti-OTAN, en la que participaron los partidos y organizaciones conocidos como de izquierda revolucionaria, y el Partido Carlista, también. Esta lucha surge en la primera mitad de los años ochenta y son los partidos de izquierda revolucionaria los que motivaron las primeras redes organizativas del movimiento anti-OTAN, concretamente, el MC y la LCR.¹²² Existieron varias organizaciones que aglutinaron a diferentes formaciones. La Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP) y la Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, estuvo compuesta está última, entre otras organizaciones, por la

Asociación pro Derechos Humanos, CCOO y CNT, el PCE (m-l), el Partido Humanista, el Partido Carlista y el PCE.¹²³

Esta Plataforma Cívica tuvo su origen en la Mesa por el Referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN.¹²⁴ Esta última organización defendía que se celebrara un referéndum vinculante, y mediante una pregunta clara, y que se limitase a la cuestión que se debatía, si España debía o no formar parte de la OTAN.¹²⁵ Para reclamar la celebración del referéndum, con una pregunta clara y vinculante, y para defender la salida de España de la OTAN, se formó también en Navarra una Coordinadora Pacifista, de la que formaron parte Comisiones Obreras, las Juventudes Carlistas, el Partido Carlista, Euskadiko Ezkerra, el PCE, Ezkerra Marxista y el PCE (m-l), y que estaba integrada en la CEOP. Para esta Coordinadora Pacifista de Navarra, se trataba de una 'batalla estratégica que afecta a la soberanía del Estado español, a los intereses de los sectores populares y a la salida de la crisis económica' siendo que la permanencia en la OTAN iba a exigir mayores inversiones en armamento, reduciendo de esta manera los gastos en materia social. Era un llamamiento por la paz y contra los bloques militares, situándose también contra el Pacto de Varsovia.¹²⁶

Conclusiones

El cambio ideológico en el carlismo se desarrolló de manera incuestionable durante la misma etapa en la que surgirían las fuerzas de la izquierda revolucionaria. Tenía, además, el mismo entorno sociológico que la izquierda revolucionaria, puesto que esta redefinición ideológica vino apoyada por la juventud, englobada en el ámbito estudiantil y obrero, en el entorno industrial y urbano. Si bien es cierto que el Partido Carlista defendió un socialismo no marxista, como hemos expuesto, si asumía





el método de análisis marxista en lo socioeconómico. Era un socialismo de autogestión, que bebía de distintas vertientes: la Yugoslavia de Tito, el catolicismo social y el anarquismo. Y que tuvo influencias del maoísmo, del consejismo y de otras tendencias marxistas.

Pese a ello, hemos podido observar que tienen semejanzas teóricas e ideológicas, de cultura política y también organizativas, entre estas organizaciones de la izquierda revolucionaria y el Partido Carlista. Coincide este con algunas que proponen un socialismo en libertad, no burocrático, basado también en el humanismo cristiano y la defensa de un sistema democrático como futuro inmediato de la España dictatorial. Según la definición de algunos autores el Partido Carlista no podría pertenecer a la izquierda revolucionaria, puesto que no se trata de una organización que asuma como suya la ideología marxista-leninista. En cambio, el Partido Carlista sí podría ser una organización de la izquierda revolucionaria según la definición que de ella hace Gonzalo Wilhelmi, pese a que este autor no incluye a este partido político entre las formaciones pertenecientes a esta izquierda.

El Partido Carlista, por tanto, sería una organización de izquierda revolucionaria en tanto que defendió un proyecto anticapitalista, un proyecto socialista; y fue un partido rupturista, entendiendo la ruptura democrática como el desmantelamiento del régimen franquista; revolucionario; antiimperialista; fue la misma base social la que desarrolló el cambio ideológico en el carlismo. De acuerdo con esta actitud, participó junto a sus compañeros de la izquierda revolucionaria en múltiples organismos unitarios de oposición democrática, aunque no solo con ellos. Junto a las organizaciones de izquierda revolucionaria también participó, como hemos visto, en diversos movimientos sociales y movilizaciones, desde la amnistía, a las libertades democráticas, políticas, la legalización de los

partidos, la lucha por la autonomía, el movimiento antinuclear, el movimiento anti-OTAN o las luchas obreras. También vivieron circunstancias similares, en tanto que eran ilegales de cara a las elecciones de 1977.

Aunque el establecimiento de elementos comunes no tiene porque implicar la pertenencia a un grupo concreto de fuerzas políticas y el Partido Carlista, a pesar de todo lo que se ha escrito sobre él, no deja de ser examinado como un *rara avis* al que resulta difícil colocar en el espectro político, según lo visto, estaríamos ante un sujeto más de la izquierda revolucionaria. Serían necesarios estudios más específicos sobre la posible influencia del leninismo, el maoísmo, el trostkismo o el consejismo en el seno del Partido Carlista, así como avanzar en un concepto de izquierda revolucionaria que acabe por definir quien la compone.

FUENTES

- Archivo General de la Administración (AGA)
- Archivo de Juan Pablo Calero Delso (AJPDC)
- Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI)
- Archivo de Eugenio del Río (AER)
- Cuadernos de Divulgación Popular, nº 1, «El Partido Carlista y la Autogestión», Front Obrer del Partit Carlí de Catalunya, 1977.
- Cuadernos de Divulgación Popular, nº 2, «¿Qué socialismo?», Front Obrer del Partit Carlí de Catalunya.
- Combate*
- Diario 16*
- El Correo del Pueblo*
- El País*
- El Viejo Topo*
- I.M.*
- Información Federal*
- Informaciones*
- Insurgencia. Boletín informativo de las Juventudes carlistas*
- La Unión del Pueblo*
- Madrid Carlista*
- Mundo Obrero*





Pueblo
Servir al pueblo

BIBLIOGRAFÍA

- ABDÓN, Mateos, «Mayo del 68 y la idea socialista autogestionaria en la España de los setenta», en ABDÓN, Mateos; TREGLIA, Emanuele (coords.), *Las convulsiones del 68: España y el sur de Europa*, UNED, Madrid, 2019, pp. 177-127.
- BORBÓN-PARMA, Carlos Hugo, *La vía carlista al socialismo autogestionario: el proyecto carlista de socialismo autogestionario*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- BORBÓN-PARMA, María Teresa, *La clarificación ideológica del partido carlista*, EASA, Madrid, 1979.
- BORBÓN-PARMA, María Teresa, *Así fueron, así son*, Planeta, Barcelona, 2009.
- CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco Javier, *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Eunsa, Pamplona, 1997.
- CLEMENTE, Josep Carles, *El carlismo en su prensa*, Fundamentos, Madrid, 1999.
- CLEMENTE, Josep Carles, *Carlos Hugo de Borbón Parma: Historia de una disidencia*, Planeta, Barcelona, 2001.
- CLEMENTE, Josep Carles, *El carlismo contra Franco*, Flor del Viento, Barcelona, 2003.
- CUCÓ I GINER, Josepa, «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, n.º 29, 2007, pp. 1-34.5
- CUCÓ I GINER, Josepa, «La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos», *Debats*, n.º 132, 2018, p. 13-24.
- DE SANTA CRUZ, Manuel, *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, Tomo XVIII (1956), Gráfica de la Torre, Madrid, 1993.
- DE LA FUENTE RUIZ, Juan José, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Ediciones Trea, Gijón, 2017.
- DEL CORNO, Nicola, «Federalismo e socialismo autogestionario: La «clarificación» carlista durante la transición», *Spagna Contemporanea*, n.º 35, 2009, pp. 51-76.
- GARCÍA RIOL, Daniel Jesús, *La resistencia tradiciona-*
- lista a la renovación ideológica del Carlismo (1965-1973)*, UNED, Madrid, 2016.
- LAIZ CASTRO, Consuelo, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994.
- LAIZ CASTRO, Consuelo, *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Libros de la Catarata, Madrid, 1995.
- MARTORELL, Manuel, *Carlos Hugo frente a Juan Carlos: la solución federal para España que Franco rechazó*, Eunat, Pamplona, 2014.
- MIRALLES CLIMENT, Josep, *El carlismo militante (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario*, Universitat Jaime I, Castellón, 2016.
- MOLINERO RUIZ, Carmé; PERE, Ysàs (coord.), *La izquierdas en tiempos de transición*, Universitat de València, Valencia, 2016.
- ONRUBIA REBUELTA, Javier, *La práctica del socialismo autogestionario en Yugoslavia y su influencia en el carlismo contemporáneo*, Cuadernos de Historia del Carlismo, s. l., 2000.
- ONRUBIA REBUELTA, Javier, *El carlismo y el método de análisis marxista de la sociedad*, Cuadernos de Historia del Carlismo, Madrid, 2001.
- ONRUBIA REBUELTA, Javier, *La resistencia carlista a la dictadura de Franco: los Grupos de Acción Carlista (G.A.C.)*, Magalia, Madrid, 2001.
- PALAS, Giaime, «Una semilla de discordia: la entrada de Bandera Roja en el PSUC», *Revista HMiC: història moderna i contemporània*, n.º 9, 2011, pp. 140-163.
- PERÉZ SERRANO, Julio, «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)», en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción democrática española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 249-291.
- PÉREZ SERRANO, Julio, «Servir al pueblo» trayectoria del maoísmo en la península ibérica», *Berceo*, n.º 173, 2017, pp. 199-216.
- PERÉZ SERRANO, Julio, «Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía», en CARANDELL, Zoraida, et al.: *La construcción de la democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, Paris Nanterre, Paris, 2019.
- ROCA VIDAL, José María (ed.), *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en Es-*





- paña (1964-1992), Los Libros de la Catarata, Madrid, 1994.
- SANS MOLAS, Joel, «L'esquerra revolucionària i el seu paper en la mobilització social i el Calvi polític dels anys 70: estat de la qüestió i alguns apunts per al seu estudi», en BELLVER LOIZAGA et al. (coord.), *Otras voces, otros ámbitos: Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, Universitat de València, Valencia, 2015, pp. 283-287.
- SANTOS SILVA, Alejandro, «El papel del Partido del Trabajo de España en la lucha por la autonomía de Andalucía», *Historia del Presente*, n.º 24, 2014, pp. 113-126.
- SANTOS SILVA, Alejandro; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ernesto, «La gestación de las manifestaciones del 4-D de 1977 en Andalucía», *Las otras protagonistas de la Transición: izquierda radical movilizaciones sociales*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 2018, pp. 807-822.
- SOLÉ SOLDEVILA, Josep María, *Bandera Roja (1968-1974)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2019.
- SOCORRO ARENCIBIA, Pablo, «El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español», *Historia del Presente*, n.º 29, 2017, pp. 137-150.
- TREGLIA, Emanuele, «Presentación», *Ayer*, n.º 92, 2013, pp. 13-20.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes, *El final de una ilusión: auge y declive del tradicionalismo carlista (1957-67)*, Schedas, Madrid, 2016.
- WILHELMI CASANOVA, Gonzalo, *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la Transición: Madrid (1975-1982)*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2014.
- WILHELMI CASANOVA, Gonzalo, *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 2016.
- La resistencia tradicionalista a la renovación ideológica del Carlismo (1965-1973)*, de Daniel Jesús García Riol.
- ³ El periodo comprendido entre 1957 y 1968, María Teresa de Borbón-Parma, lo denomina 'El desesperado del partido'. Borbón-Parma, 1979, pp. 69-70.
- ⁴ Clemente, 2003, p. 51 y pp. 58-59.
- ⁵ De Santa Cruz, 1993, pp. 343-346.
- ⁶ Vázquez de Prada, 2016, pp. 253-254.
- ⁷ Borbón-Parma, 1979, pp. 95-96.
- ⁸ AGA, Cultura, Caja 42/8924, Carpeta 11, «Declaración de D. Javier al Primer Congreso del Pueblo Carlista», 6 de diciembre de 1970.
- ⁹ «Línea ideológico-política del Partido Carlista», *I.M.*, n.º 20, junio de 1972.
- ¹⁰ Reglia, 2013a, p. 14.
- ¹¹ Pérez Serrano, 2013, p. 253.
- ¹² Miralles, 2016, p. 123; y Pérez Serrano, 2017, p. 201
- ¹³ Testimonio de Josep Miralles Climent, 21/05/2020.
- ¹⁴ Martorell, 2014, p. 43.
- ¹⁵ En esta revista estuvieron poco interesados en los autores clásicos tradicionalistas, salvo en el caso de Vázquez de Mella. Había espacio en ella para Ortega, Unamuno, Albert Camus, Simone Weil, Heidegger, Proust y otros. Martorell, 2014, p. 45, 119-122, p. 218 y p. 220.
- ¹⁶ Borbón-Parma, 1979, pp. 95-105; sobre la prensa véase Clemente, 1999.
- ¹⁷ Para ver la oposición al proceso de redefinición ideológica se recomienda ver García Riol, 2015. Sobre el tema de las escisiones tradicionalistas, conviene revisar la obra de Caspistegui, 1997.
- ¹⁸ Cuadernos de Divulgación Popular, n.º 2, «¿Qué socialismo?», Front Obrer del Partit Carlí de Catalunya, p. 5 y p. 7.
- ¹⁹ *Ibid.*, pp. 7-8.
- ²⁰ Borbón-Parma, 1977, pp. 229-230.
- ²¹ Cuadernos de Divulgación Popular, n.º 1, «El Partido Carlista y la Autogestión», Front Obrer del Partit Carlí de Catalunya, 1977, s. p.
- ²² Onrubia, 2000, p. 6.
- ²³ *Ibid.*, p. 3.
- ²⁴ Mateos López, 2019, p. 2.
- ²⁵ Borbón-Parma, 1977, p. 61 y p. 120.
- ²⁶ Onrubia, 2000, p. 3.
- ²⁷ Aunque se suele usar como sinónimo de izquierda revolucionaria, Julio Pérez Serrano comenta que el término «izquierda radical» es más ade-

NOTAS

¹ Laiz, 1995, p. 16 y pp. 35-36.

² Nos referimos a obras como *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, de Caspistegui; *Carlos Hugo a Juan Carlos: la solución federal para España que Franco rechazó*, de Manuel Martorell; *El final de una ilusión: auge y declive del tradicionalismo carlista (1957-67)*, Mercedes Vázquez de Prada; y





- cuado usarlo avanzada la Transición y consolidada la democracia, siendo los propios partidos de izquierda radical los que usaban este término, relegando así la idea de una revolución *stricto sensu*. Pérez Serrano, 2019, p. 570.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 568 y p. 571.
- ²⁹ Laiz, 1994, p. 87 y pp. 89-90.
- ³⁰ —, 1994, pp. 90-91. En la clasificación que hace Julio Pérez Serrano, excluye al trotskismo de la familia de los marxistas-leninistas, situándoles en la de los marxistas revolucionarios. Pérez Serrano, 2019, p. 573.
- ³¹ —, 1994, pp. 99-100.
- ³² —, 1995, pp. 100-101, p. 110, p. 121, pp. 134-135, pp. 143-144.
- ³³ Laiz, 1995, pp. 40-48 y p. 75.
- ³⁴ Pérez Serrano, 2019, pp. 571-572.
- ³⁵ Sans Molas, 2015, p. 283.
- ³⁶ Pérez Serrano, 2013, p. 249.
- ³⁷ Cucó i Giner, 2018.
- ³⁸ *Ibid.*, p. 14; y Pérez Serrano, 2013, p. 249.
- ³⁹ Pérez Serrano, 2013, pp. 255-270.
- ⁴⁰ Treglia, 2013, p. 18.
- ⁴¹ Cucó i Giner, 2007, p. 14.
- ⁴² Pérez Serrano, 2019, pp. 574-575.
- ⁴³ —, 2013, p. 214.
- ⁴⁴ —, 2019, pp. 574-575.
- ⁴⁵ Roca, 1993, pp. 48-59.
- ⁴⁶ Wilhelmi, 2014, pp. 19-20. No hay unanimidad sobre si incluir al movimiento libertario o exclusivamente al anarcosindicalismo dentro de la izquierda revolucionaria o radical. Pérez Serrano, 2019, pp. 571-772.
- ⁴⁷ Wilhelmi, 2014, p. 20.
- ⁴⁸ En nota a pie de página, Wilhelmi aclara que existían otras organizaciones de izquierda revolucionaria de carácter más minoritario y cita al PCT, el Partido Comunista de España Unificado, Acción Comunista (AC), Unión de Marxistas Leninistas, Unión Comunista, Comités Obreros, Plataformas de Lucha Obrera, Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la LC, o el PORE. Wilhelmi, 2016, p. 35.
- ⁴⁹ *Ibid.*, p. 35, pp. 45-46 y p. 48.
- ⁵⁰ Roca, 1993, pp. 35-36.
- ⁵¹ Wilhelmi, 2014, p. 20.
- ⁵² Onrubia, 2001, p. 3.
- ⁵³ Del Corno, 2009, p. 52 y p. 64.
- ⁵⁴ Archivo de Juan Pablo Calero Delso (AJPCD), «IV Congreso del Partido Carlista. Ponencia sobre Línea Ideológica», p. 2.
- ⁵⁵ Testimonio de Javier Onrubia Reuelta, 19/05/2020.
- ⁵⁶ Testimonio de Josep Miralles Climent, 21/05/2020.
- ⁵⁷ *Ibid.*
- ⁵⁸ «Nos escribe Zumalakarregi Santa Cruz», *Insurgencia. Boletín informativo de las Juventudes carlistas*, (2003), n.º 5.
- ⁵⁹ «Nuestra idea de socialismo», *Servir al pueblo* (4-VI-1977), n.º 48, p. 4.
- ⁶⁰ «¿Qué es la LCR?», *Combate*, febrero de 1977.
- ⁶¹ «Sus razones y las nuestras», *Combate* (15-III-1977).
- ⁶² Pala, 2011, p. 141.
- ⁶³ De la Fuente Ruiz, 2017, p. 280.
- ⁶⁴ Abdón Mateos nos cuenta que el PSU fue uno de los abanderados del socialismo autogestionario en Francia. Mateos López, 2019, p. 118.
- ⁶⁵ Pala, 2011, p. 141.
- ⁶⁶ Cucó i Giner, 2007, pp. 20-21.
- ⁶⁷ «Hicimos lo que había que hacer. Entrevista a Eugenio del Río», *El Viejo Topo*, 2015, n.º 329, pp. 22-29.
- ⁶⁸ Clemente, 2001, p. 126 y pp. 128-129.
- ⁶⁹ «El continuismo es la permanencia del totalitarismo», *I.M.*, febrero de 2015.
- ⁷⁰ Borbón-Parma, 2009, p. 132.
- ⁷¹ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Archivo de la ORT, ORT-otras organizaciones, «Informe sobre las elecciones legislativas», pp. 15-16.
- ⁷² Pérez Serrano, 2017, p. 209.
- ⁷³ Miralles, 2016, pp. 541-542.
- ⁷⁴ «Carlos Moreu», *Madrid Carlista*, octubre de 2010, n.º 45, s. p.
- ⁷⁵ Testimonio de Javier Onrubia Reuelta, 19/05/2020. En su obra sobre los GAC nombra la influencia en este grupo del maoísmo y del trotskismo. Onrubia Reuelta, 2001, p. 31.
- ⁷⁶ Testimonio de Javier Onrubia Reuelta, 19/05/2020.
- ⁷⁷ Caspistegui, 1997, pp. 223-224.
- ⁷⁸ Martorell, 2014, p. 47 y p. 237.
- ⁷⁹ Miralles, 2016, pp. 543-546.
- ⁸⁰ Caspistegui, 1997, p. 224.
- ⁸¹ AGA, Cultura, Caja 42/8924, Carpeta 11, «Normas provisionales de régimen interno del Partido Carlista», 1971, s. p.





MISCELÁNEA

- ⁸² AJPCD, «Documento aprobado por la Asamblea Federal de dirigentes del Partido Carlista», 20 de marzo de 1976; Solé Soldevila, 2018, p. 109.
- ⁸³ Testimonio de Javier Onrubia Rebuelta, 19/05/2020.
- ⁸⁴ «Partidos pendientes de legalización», *Informaciones* (31-III-1977), p. 7.
- ⁸⁵ «Van contra reloj», *Pueblo* (6-III-1977).
- ⁸⁶ Archivo de Eugenio del Río (AER), «Carta circular del Comité Ejecutivo», 17 de diciembre de 1976, pp. 2-4.
- ⁸⁷ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Archivo de la ORT, ORT-otras organizaciones, «Informe sobre las elecciones legislativas», p. 15.
- ⁸⁸ Miralles, 2016, p. 445.
- ⁸⁹ Wilhelmi, 2014, p. 205-207.
- ⁹⁰ Pérez Serrano, 2013, p. 257 y p. 265.
- ⁹¹ Wilhelmi, 2016, p. 160.
- ⁹² Cucó i Giner, 2007, p. 20.
- ⁹³ Wilhelmi, 2014, p. 60 y p. 62.
- ⁹⁴ Testimonio de Juan Pablo Calero Delso, 31/05/2018.
- ⁹⁵ *Ibid.*, p. 67.
- ⁹⁶ Wilhelmi, 2016, p. 157.
- ⁹⁷ Molinero Ruíz e Ysás, 2016, p. 1.
- ⁹⁸ Clemente, 2001, p. 132.
- ⁹⁹ «Alternativa democrática al régimen franquista», *I.M.* (VI/VII-1974), n.º 36.
- ¹⁰⁰ Cucó i Giner, 2018, p. 19.
- ¹⁰¹ Testimonio de Javier Onrubia Rebuelta, 19/05/2020.
- ¹⁰² Testimonio de Josep Miralles Climent, 21/05/2020.
- ¹⁰³ AGA, Cultura, Caja 42/8924, Carpeta 11, «Declaración de D. Javier al Primer Congreso del Pueblo Carlista», 6 de diciembre de 1970.
- ¹⁰⁴ AGA, Cultura, Caja 42/8924, Carpeta 11, «Normas provisionales de régimen interno del Partido Carlista», 1971, s. p.
- ¹⁰⁵ AJPCD, «Ponencia: Línea ideológica», s. f., pp. 8-10.
- ¹⁰⁶ Iriarte, 1995, p. 93 y pp. 205 y 206.
- ¹⁰⁷ «Declaración al pueblo español», *Mundo Obrero* (31-VII-1974), n.º 14, pp. 1-3.
- ¹⁰⁸ «Plataforma de convergencia democrática», *I.M.* (VI-1975), n.º 42. Sabemos que en la primavera de 1975 la ORT ingresó en la PCD, pero unos meses después salió de la misma. Treglia, 2013b, p. 52.
- ¹⁰⁹ «Declaración Pública de Coordinación Democrática» *El Correo del Pueblo* (3-IV-1976), n.º 36, pp. 1-2.
- ¹¹⁰ «Se constituye el «Consell Democràtic del País Valencià», *Servir al pueblo* (IX-1975), n.º 43, p. 8.
- ¹¹¹ Cucó i Giner, 2018, p. 20.
- ¹¹² AGA, Cultura, Caja 42/9151, Carpeta 19, «Nota informática: Constitución de la Plataforma de Fuerzas Juveniles de Navarra», 16 de julio de 1976.
- ¹¹³ Santos et. al., 2018, p. 812.
- ¹¹⁴ AJPCD, «Comunicado», 4 de mayo de 1979.
- ¹¹⁵ AJPCD, «El Partido Carlista y las centrales nucleares».
- ¹¹⁶ AJPCD, «El Partido Carlista y las centrales nucleares».
- ¹¹⁷ «Los partidos se definen sobre las nucleares», *La Unión del Pueblo* (8-14-VI-1978), p. 4.
- ¹¹⁸ Movimiento Comunista, «Paremos las nucleares».
- ¹¹⁹ «Los partidos se definen sobre las nucleares», *La Unión del Pueblo* (8-14-VI-1978), p. 4.
- ¹²⁰ «Los partidos se definen sobre las nucleares», *La Unión del Pueblo* (8-14-VI-1978), p. 4.
- ¹²¹ AJPCD, «Comunicado», 18 de julio de 1979.
- ¹²² Socorro, 2017, p. 138.
- ¹²³ «Los colectivos anti-OTAN», *El País* (4-II-1986).
- ¹²⁴ *Ibid.*
- ¹²⁵ «Mesa por el Referendum», *Información Federal* (IX-X-1985), n.º 13, p. 3.
- ¹²⁶ «Creada la Coordinadora Pacifista de Navarra», *Informe Federal* (XII-1985), n.º 15, p. 3E

